

Las verdades de Peter Cranich

18/04/09

En economía se insiste una y otra vez en la maravilla que es hacer dinero. Y se olvida que realmente nadie hace dinero. Unas veces tiene más otras menos. A lo largo de los años los dineros acumulados se disipan y pasan de unas manos a otras.

La única riqueza que de verdad importa es la riqueza general, que se puede distribuir mejor o peor, pero que, si no hay, significa miseria, y si hay, algo toca a cada uno.

Las empresas actúan para tener beneficios. Claro, y los seres humanos y cada animal. ¿Qué quiere decir “beneficios”? La única definición correcta es que uno, una empresa, un grupo, un país, trata de obtener de una actividad más energía que la que ha invertido en ella. La única forma de hacer esto es extraer energía de la única fuente posible, el sol. Con la fotosíntesis controlada o con la fósil.

Es claro que se puede conseguir energía robándola, a los bosques tropicales o a las comunidades vecinas. Pero si la robamos al bosque, ya no podemos seguir consiguiendo energía, y los vecinos nos vuelven a robar a nosotros. No parece que sea una vía humana, aunque si es animal. El animal vive al día. Un capo de la droga disfruta, animalmente, de cada comida y cada coito. Cuando muere, muere. Sin más.

Pero el ser humano es otra cosa. Es un ser social e histórico. Es un creador. Antes de Bach no había, en todo el Universo, ninguna de sus composiciones. Después de él existen para siempre. En el ser humano el tiempo si interesa. No tiene interés gozar para morir a los pocos años sin haber hecho más que comer y follar.

Es solo en ese sentido que la economía real tiene interés. La otra, la que se preocupa solo de cómo hacer dinero de un día para otro para gastarlo el tercero no es economía. Es vida animal.

La única forma de tener riqueza de manera constante es abrir las válvulas que dejan caer la energía del Sol.

Ese es realmente el único beneficio posible.